

¿Las trayectorias laborales en el campo académico permiten una re significación de la matriz de género? El caso de la Universidad Nacional de Córdoba.

Autoras:

Mgter. Cecilia Blanco.

Becaria CONICET, Doctoranda en Estudios Sociales en América Latina en el Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Prof. Inv. Metodología de la Investigación Aplicada a la Comunicación, Escuela de Ciencias de la Información (ECI), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS), UNC. Mail: berrone.cecilia@gmail.com.

Ab. Nerea Lucrecia Jodor.

Abogada. Aspirante al Doctorado en Derecho y Ciencias Sociales de la FDyCS, UNC. Adscripta en Sociología Jurídica, y en Introducción al Derecho de la FDyCS de la UNC. Mail nerealucreciajodor@hotmail.com.

Eje 15: Economía y trabajo.

Palabras Clave: Trayectorias laborales; campo académico; desigualdad de género.

1. Óptica teórica

En el presente artículo nos proponemos realizar una posible lectura teórica desde los desarrollos de Bourdieu y Butler sobre los datos secundarios tomados de las investigaciones realizadas por el Programa Género de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba durante los años 2008 y 2012 referidos a las trayectorias laborales de las/os docentes-investigadores. La inquietud que lleva a la relectura de estos datos, tiene origen en nuestras propias líneas de investigación. Por una parte, la preocupación teórica, desde los lineamientos de Pierre Bourdieu, respecto del campo académico entendido como campo laboral que reproduce las desigualdades sociales, y más específicamente, de género, originadas en las diversas instancias de socialización. Por otra parte, la inquietud desde la postura de Judith Butler, el individuo se socializa y biológicamente posee un sexo, durante el proceso de socialización, la sexualidad recibe un género construido socialmente que dota al individuo de una significación social por el simple hecho natural de ser “hombre” o “mujer”, el contenido del significante esta dado por la matriz heterosexual en la que existe una fuerte presencia masculina. Su planteo es que el objeto del feminismo deja de ser la mujer, para explicar esto toma la frase de Simon de Bouvair “no se nace mujer, se llega a serlo”, en este llegar a ser mujer, influye tanto la matriz heterosexual que inyecta de significado a la personalidad del sujeto y a las resignificaciones que el sujeto hace de este significado. Entendemos por trayectoria laboral a los itinerarios, cursos de acción y orientaciones que toma la vida de los individuos en el campo del trabajo, resultado de acciones y prácticas desplegadas por las personas en situaciones específicas a través del tiempo. Se trata de acciones y prácticas que se dan en un contexto institucional definido y en un interjuego de diferentes ámbitos sociales e institucionales donde los sujetos sexuados ocupan posiciones condicionados por factores estructurales y prescripciones sociales tanto de género como de división tradicional del trabajo. Entendemos que estos interjuegos se dan en un campo social determinado que a pesar de mantener autonomía relativa respecto del campo social que lo incluye sigue reproduciendo los mecanismos de dominación, entre ellos el del género. Las trayectorias laborales de las/os docentes universitarias/os se dan, puntualmente, en el marco del campo académico, que mantiene sus propios principios de funcionamiento, diferenciación y de cooptación del cuerpo de profesores, y que retraduce, en su interior, el modo capitalista de producción, que se basa en una división social del trabajo, que en sí misma contiene una tradicional constitución de roles, estatus y continuidades asignados sexualmente a las personas y que operan luego como elementos de la construcción de lo que Butler denomina la matriz heterosexual.

Entendemos por ella a la construcción social del género que se atribuye a los cuerpos sexuados (masculino/femenino). Butler habla de destruir la hegemonía masculina de la cual está inyecta la matriz la cual genera un binomio sexual que influye en las construcciones culturales y sociales de los status, roles y continuidades. La/os agentes que ingresan a la carrera docente-investigador, traen consigo un conjunto de habitus producto del proceso de socialización común que responde a una lógica familiar y educativa formal (primaria, nivel medio, carrera de grado) e informal (pertenencia a grupos socializantes secundarios, verbigracia organizaciones no gubernamentales, trabajo voluntario) que funcionan como categorías de percepción y acción que interjuegan con la inercia del campo, adicionando a ese conglomerado primario de habitus, nuevos modos de ser y de hacer propios del campo académico.

Por otro lado, Butler en los comienzos de su obra plantea la necesaria ruptura con los estereotipos del binomio a través de una performance, lingüísticamente tanto la palabra como la acción nombran e instituyen creando la situación a la que refieren, modificando a través de la repetición la práctica del binomio. A su vez Bourdieu (2000) en su libro **La Dominación Masculina** sostiene que las mismas no son suficientes para obtener resultado concreto de naturalización de los mecanismos de desnaturalización histórica. Butler (1999) en la segunda edición del género en disputa reconoce esta insuficiencia y expresa siguiendo a Derrida que “la anticipación de la revelación ... de un significado es el medio a través de cual la autoridad se instala...” y lo asimila a al género manifestando que es posible que una esencia interior se ponga al descubierto produciendo el fenómeno que anticipa, lo que sería la metalepsis y en segundo lugar la performatividad que plantea no es un acto único, sino una repetición y un ritual que produce su efecto a través de la naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, como una duración temporal sostenida culturalmente. Para Bourdieu el proceso de eternización está íntimamente relacionado con las instituciones como el estado, la familia, la educación, etc.

Presuponemos que el ingreso a la carrera de docente – investigador elimina estas (des) igualdades ya que todas/os sus agentes tuvieron acceso a un campo académico científico. Sin embargo, este campo no es inocente ni aislado de la influencia que una matriz heterosexual ofrece sobre él, y si bien los agentes del sexo femenino aparentemente resignifican y reconstruyen este binomio, sus intentos encuentran su límite. Las mujeres, habiendo logrado una instrucción de grado se inserta en el ámbito docente y/o de investigación, adquiere mayores conocimientos, mayor autonomía y transmite esos conocimientos científicos resignificando, a partir de la propia inercia del habitus “igualdad académica”, el rol esperado socialmente de la madre sufriente, la madre que cuida, la madre que enseña. En otros términos, desde esta aparente “igualdad académica”, se resignifica “aparentemente” el rol y el estatus tradicionalmente asignado a la mujer. Sin embargo, la lógica del campo genera posiciones que requiere de agentes con disposiciones que reproduzcan la lógica de la división sexual del trabajo contribuyendo a generar el denominado techo de cristal. Las mujeres que ingresan a este ámbito deben conciliar permanentemente la tensión entre el ámbito laboral y el ámbito familiar.

2. En relación a los datos...

En los datos analizados, se observa que las trayectorias de los docentes-investigadores de la UNC fueron divididas en cinco tipos a saber: 1. Trayectorias “haciendo equilibrio”; 2. Trayectoria: “transitando sin conflictos”; 3. Trayectorias “la familia para más adelante”; 4. Trayectoria: “la postergación del descanso y la recreación”; 5. Trayectoria: “renuncias”. Trayectorias orientadas por cuidados familiares especiales. Para el primer tipo de trayectoria se encontró que se trata de profesores mujeres y varones que han logrado mantener cierto equilibrio entre su vida privada y pública, siendo las mujeres del grupo las que

principalmente sienten que su familia ha limitado su carrera profesional. En el segundo grupo, encontramos una mayoría de varones que desarrollan trayectorias típicamente masculinas priorizando la carrera profesional con independencia de la esfera familiar. En el tercer grupo, la familia par más adelante, aglutina a los docentes jóvenes, que no tienen pareja, o separados/divorciados, que viene solos y optaron por concretar sus aspiraciones académicas y profesionales; En el cuarto grupo, donde la mayoría son mujeres, se observa una doble dificultad: por una parte, para acceder a puestos jerárquicos y conservarlos; por la otra, en sentimiento de falta de apoyo en la familia; Por último, la quinta tipología reúne a quienes deben renunciar a la vida académica por tener a su cargo la responsabilidad del cuidado de familiares enfermos. Se puede observar que en todas las tipologías de trayectorias las mujeres son mayoría con excepción de la segunda.

En relación a los profesores de trayectorias exitosas, resulta significativo que son las mujeres las que sostienen una necesaria posición de equilibrio entre la familia y el trabajo, llegando en muchas oportunidades a un desbordamiento de actividades cumpliendo doble o triple jornada. En cuanto a las trayectorias sin conflictos son típicamente masculinas (3 de cada 4 son varones) que no interpretan bajo ningún sentido que la vida familiar interfiera en su trayectoria académica. En relación con la trayectoria “la familia para más adelante”, se aglutinan los jóvenes docentes en su mayoría dedicados a la investigación; hay un 62% de mujeres y un 38% de varones; las primeras quienes son mayoría sostienen que debieron resignar la vida familiar para sostener sus carreras profesionales y académicas. Sobre las trayectorias conflictivas con barreras y sin apoyos el 60% son mujeres, las barreras sociales, institucionales y de condiciones de vida afectan el acceso a cargos de mayor jerarquía, un postergamiento de maternidad a la vez que las responsabilidades familiares también limitan la carrera académica. En cuanto a la categoría renuncias, se observa un alto porcentaje de mujeres y se ven relegadas y atascadas por dedicación necesaria al cuidado del grupo familiar.

3. Colofón

Si bien Bourdieu sostiene que es necesario “reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización” o la historia de la recreación continua de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina; sobre los datos en estudio nos es imposible identificar dicha reconstrucción, teniendo en cuenta que los estudios de género en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba son recientes y si bien existen otras recopilaciones de datos, no necesariamente están orientadas a despuntar las desigualdades de género, por lo cual consideramos que éstos últimos no son estadísticamente comparables con los resultados en cuestión.

Desde esta realidad, entonces, resulta imposible historizar a los agentes e instituciones que contribuyen a asegurar las permanencias en el orden patriarcal naturalizado, no obstante en este sentido consideramos que lo que para Bourdieu no es suficiente, por ejemplo el registro de la exclusión de las mujeres en tal o cual posición dentro de un organigrama académico para el caso puntual, permite sentar las bases para futuras historizaciones en función de la réplica segmentada en el tiempo.

Los datos no dan cuenta de una transformación de la institución universitaria, pues a través de la investigación han intentado “visualizar reproducciones y transformaciones que se han ido dando en el mundo académico en relación con la participación de las mujeres, pecando en el siguiente punto: si bien la investigación fue realizada durante el período de 2008 a 2012 no es bajo nuestro criterio un lapso de tiempo razonable para determinar la historización de los agentes y la institución.

Desde la óptica butleriana, lo anterior, podría estar mostrando que la aparente igualdad y posibilidad de generar una ruptura con la matriz de género que otorga la profesión del académico y las significaciones que de ella derivan en realidad no hace más que volver a reproducir esa matriz, convirtiéndose en uno de los límites de la carrera académica femenina.

Desde la óptica bourderiana, los datos muestran, a un nivel muy superficial, el estado sincrónico del campo académico y científico de la Universidad Nacional de Córdoba, y a un nivel reducido, donde hay dominantes (los varones) y dominados (las mujeres). En el mismo los requerimientos de los puestos se condicen con los habitus tradicionalmente masculinos. En general, se puede observar que prima, en la mayoría de las mujeres encuestadas, el habitus o modo de ser tradicionalmente femenino, que el mismo sistema contribuye a reproducir. Ese habitus y modus operandi, sentido de percepción y acción, el cual tiene la posibilidad de improvisar, queda reforzado en su aspecto más repetitivo y condicionante, tanto a partir de las familias de origen y las familias que estas mujeres conforman, como por el mismo sistema universitario, que funciona con la misma lógica androcéntrica, dominante y dominadora. Permanecen los estereotipos tradicionales y se sostiene como infranqueable el límite entre la vida privada (familia, maternidad) y vida pública (trabajo, academia; institutos de investigación). También se evidencian cuestiones relativas a las condiciones sociales de existencia de estas investigadoras: las mujeres con trayectorias exitosas tienen, en general, empleadas domésticas que les ayudan tanto con la crianza de los niños como con la limpieza de la casa.

¿Será, acaso, que las mujeres, tienen que generar una ruptura con los modos de hacer y ser típicamente femeninos? ¿Tendremos las mujeres que, necesariamente, aprehender modus operandi tradicionalmente masculinos? Según el estado de situación que muestran los resultados de la investigación analizada, pareciera que el ser mujer se convierte en una barrera estructural. ¿Cómo lograr la ruptura sin dejar de ser mujeres? ¿Cómo conciliar aspectos tan trascendentes desde un lugar de disfrute y no de culpabilidad, malestar e incomodidad, en una sociedad estructural y comportamentalmente sexista? Muchas mujeres aunque deseen encontrar esa libertad de ser, no logran realizarse plenamente. Todo lo cual nos remite nuevamente a Bourdieu, y a sostener, con él, que es necesario realizar un proceso de historización de los agentes y las instituciones para desmistificar lo estatuído y reconocer que, las desigualdades de género, no se desarticulan a partir de “actos de magia performativa”. Los resultados de las investigaciones debieran permitir generar políticas destinadas a la educación no sexista.

4. Bibliografía

- BUTLER, Judith (1999). El Género en Disputa. Paidós. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (2000) La Dominación Masculina. Anagrama. Barcelona
- RODIGOU NOCETTI, M.; BLANES, P.; BURIJOVICH, J. y DOMINGEZ, A.(2011). Trabajar en la Universidad: (Des) Igualdades de género por transformar. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.